



BODAS DE ORO SACERDOTALES DE MONSEÑOR JOSÉ VILAPLANA BLASCO

Queridos diocesanos:

El 25 de mayo de 1972, en el contexto del VIII Congreso Eucarístico Nacional de Valencia, en su catedral, fue ordenado presbítero nuestro querido Obispo Emérito, Mons. José Vilaplana Blasco. Le impuso las manos el cardenal Tabera, legado del Papa en aquel Congreso, y le ungió las manos con el santo Crisma el Venerable José María García Lahiguera, arzobispo de Valencia, antes obispo de Huelva. Todo un signo de la Providencia que las manos de Don José, futuro obispo onubense, fueran ungidas por Don José María. El día 28, en su pueblo natal, Benimarfull (Alicante), celebró su Primera Misa. De su Ordenación Sacerdotal y Primera Misa se cumplen ahora cincuenta años. Estamos pues, en el jubileo de las Bodas de Oro con el sacerdocio de Don José.

Con esta carta pretendo hacer pública la felicitación de la Diócesis de Huelva a su Obispo Emérito. Aquí expreso mi felicitación más calurosa a nuestro querido Don José, así como la felicitación del clero, miembros de la vida consagrada y laicos de nuestra Iglesia de Huelva. Don José forma parte ya de su historia, en la Sucesión Apostólica de los obispos que la han servido desde su fundación en 1953. Es más, no sólo es historia, es presente, porque pertenece a nuestra Iglesia diocesana y la sigue sirviendo incluso en la distancia física, por aquellos vínculos que nos unen más allá de los kilómetros e incluso del tiempo, la comunión de los santos.

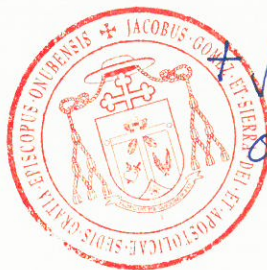
Este Jubileo Sacerdotal, Don José lo está viviendo de forma muy especial, pues, como ya sabéis, está haciendo un retiro espiritual de nueve meses en Tierra Santa, concretamente en Cafarnaum. Allí está conviviendo con una comunidad franciscana, en el Convento de la Promesa Eucarística, junto al lago de Tiberíades, escenario de la vida pública del Señor, de su llamada a los discípulos, de sus milagros... Me consta que está viviendo este retiro como una profunda memoria de su vocación, de su trayectoria como presbítero y obispo, como una continua acción de gracias. Allí, en aquel santuario eucarístico, está rememorando en su corazón la obra que el Señor ha realizado y realiza a través de su sacerdocio. En esa acción de gracias están muy presentes todas y cada una de las necesidades de nuestra Diócesis y de todos los diocesanos. Esa acción de gracias está llena de rostros, de vivencias, de la siembra que ha realizado en nombre del Señor en Huelva. Nos unimos a Vd., Don José. La Iglesia diocesana de Huelva da gracias a Dios por su sacerdocio y por haber hecho presente entre nosotros al Buen Pastor.

Desde aquí pido a todos los diocesanos que nos unamos en oración por Don José. Es éste un momento importante para expresarle nuestra comunión eclesial, nuestra cercanía espiritual y nuestro cariño. Él nos ha mostrado su identificación con Cristo Sacerdote con su generosidad y entrega. Ha hecho vida aquellas palabras del Señor: “Mi cuerpo entregado por vosotros...” (Lc 22, 14). Siempre, pero especialmente en estos días, os ruego que lo tengáis presente en la Eucaristía, para unirnos todos a su acción de gracias. De todas maneras, os anuncié que le pediré que, una vez que vuelva de Tierra Santa, venga a Huelva para celebrarlo con todos nosotros en la Santa Iglesia Catedral.

Este momento de acción de gracias de la comunidad diocesana por el sacerdocio de nuestro Obispo Emérito, debe convertirse también en una ocasión para unirnos en una oración más fervorosa por las vocaciones sacerdotales. Es una preocupación que comparto con él: que el Señor mande operarios a esta Iglesia diocesana. Como decía San Juan Pablo II: “Durante la Santa Misa, después de la transubstanciación, el sacerdote pronuncia las palabras: *Mysterium fidei*, ¡Misterio de la fe! Son palabras que se refieren obviamente a la Eucaristía. Sin embargo, en cierto modo, conciernen también al sacerdocio. No hay Eucaristía sin sacerdocio, como no hay sacerdocio sin Eucaristía. No sólo el sacerdocio ministerial está estrechamente vinculado a la Eucaristía; también el sacerdocio común de todos los bautizados tiene su raíz en este misterio” (*Don y Misterio*). Los sacerdotes hacen presente a Cristo en la Eucaristía y los sacramentos, para la edificación de la Iglesia. Por eso mismo, convirtamos nuestra gratitud por el sacerdocio de Don José en una plegaria común para que el Señor suscite vocaciones al sacerdocio, que sigan haciendo presente a Cristo Maestro, Amigo y Servidor.

Con ocasión de su Jubileo Sacerdotal pongo a Don José bajo el manto de nuestra Madre Inmaculada, de la que tan devoto es, y a la que ha honrado con nosotros ante tantas advocaciones e imágenes con que es venerada en nuestra querida Diócesis de Huelva. Que, como Ella en el Magnificat, con motivo de estos cincuenta años de su sacerdocio, proclame la grandeza del Señor.

Con afecto os bendigo.



Santiago,
Obispo de Huelva

✠ Santiago Gómez Sierra
Obispo de Huelva

Huelva, 24 de mayo de 2022, memoria litúrgica de María Auxiliadora